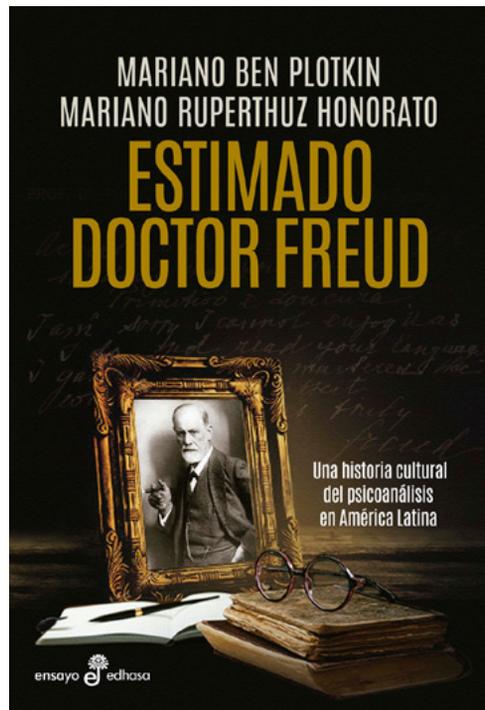


Mariano Ben Plotkin y Mariano Rupertuz Honorato,

***ESTIMADO DOCTOR FREUD. UNA HISTORIA CULTURAL DEL PSICOANÁLISIS
EN AMÉRICA LATINA, EDHASA, BUENOS AIRES, 2017, 288 PÁGINAS.***

**



Estimado Doctor Freud es un libro infrecuente, tanto por su concepción como por su confección. En primer lugar, es un libro cuyos autores son especialistas en la historia del psicoanálisis, y uno de ellos, Rupertuz, un analista practicante. En segundo lugar, porque propone un examen detallado de las epístolas de Freud, no para elucidar algún componente teórico del pensamiento freudiano, sino para rastrear una serie de autores y circuitos que den cuenta de la formación del movimiento psicoanalítico en América Latina. Este tipo de enfoque y de trabajo de coautoría es todavía inusual, aún en los trabajos de historia “psi” que pretenden tener una mirada transnacional.

El libro no se propone como una historia de una especialidad, sino como una historia sobre el desarrollo de una “cultura psicoanalítica”, un cruce entre las especificidades de ese saber sobre la piquis y las referencias intelectuales y culturales de los diferentes contextos, algo ya ensayado por Plotkin en otras publicaciones (Damousi y Plotkin, 2009, 2012; Plotkin, 2003b). En este

sentido, el libro enfatiza la recepción zigzagueante y mestiza del psicoanálisis en la región, contrapuesta a las perspectivas disciplinares, nacionales y retrospectivas usuales de la historias argentinas y brasileras del psicoanálisis. Sin embargo no se desentiende de la figura mayor del psicoanálisis,

con la intención, mediante un examen cuidadoso de su biblioteca y sus intercambios epistolares, de reintroducir América Latina dentro de la historia general del psicoanálisis, por lo regular demasiado centrada en el espacio noratlántico, y dentro de la biografía de Freud, usualmente enfocada en el desarrollo de su teoría y vínculos personales inmediatos. Los autores señalan que en la literatura especializada a la recepción temprana y el desarrollo significativo del psicoanálisis en la región suele pasar desapercibida, como mucho es mencionada como un caso del éxito general del movimiento psicoanalítico, en lugar de reconstruir sus especificidades y considerar qué sería del psicoanálisis de no haberse divulgado ampliamente en castellano,

considerando lo vital que se ha mantenido en la región en contraste con los vaivenes que ha sufrido en EE.UU. y Europa. En este sentido, tal historia, aunque localizada en la “periferia” del mundo, no por eso sería secundaria al desarrollo transnacional del psicoanálisis. Queda claro los objetivos del libro son ambiciosos y solo pueden ser abordados parcialmente, si bien el libro logra sostenerse como una contribución original en esa dirección.

El libro tiene cinco capítulos y dos apéndices. Brevemente, el primer capítulo reconstruye la recepción temprana y cruzada del psicoanálisis en el subcontinente, una trama compuesta de figuras de muy diverso carácter. Brasil tuvo una muy temprana recepción ya a fines de siglo XIX, con el psiquiatra Juliano Moreira y hacia la década de 1920 divulgadores entusiastas como el neurólogo Antônio Austregésilo, el médico Gastão Pereira da Silva, el médico y antropólogo Arthur Ramos, el médico higienista Durval Marcondes y el psiquiatra Júlio Pires Porto Carrero. Chile también tuvo figuras relevantes como el médico y escritor Juan Marín, el médico psicoanalista Fernando Allende Navarro, el fisiólogo Alejandro Lipshütz, y el juez Samuel Gajardo Contreras, a los que se suman el abogado y escritor ecuatoriano Humberto Salvador, el psiquiatra peruano Honorio Delgado, el juez mexicano Ramón Carrancá y Trujillo, y los médicos psiquiatras argentinos Juan Ramón Beltrán, Nerio Rojas, Emilio Pizarro Crespo, Jorge Thénon y Gregorio Bermann, entre otras figuras. La mayoría de ellos leyó a Freud en combinación con modelos eugenésicos y con otras teorías psiquiátricas dinámicas, en particular las de Pierre Janet, Alfred Adler y Carl Jung. Para estas figuras disímiles –psiquiatras, juristas, educadores, literatos– el psicoanálisis se presentaba no sólo como una teoría actualizada y original sobre la psicología humana, sino un saber útil para el gobierno de las poblaciones, un componente cultural

de la modernización a la que aspiraban las jóvenes naciones latinoamericanas, un índice de los cambios intelectuales generales ligados al ocaso del positivismo, todo lo cual ubicó al psicoanálisis como un elemento que, en tanto resultante de procesos que exceden a los especialistas, permite avizorar otras dimensiones del pensamiento de la élites políticas y clases medias profesionales de la región. El segundo capítulo examina los libros que Freud recibió desde América Latina y los que se preservaron tanto en su biblioteca de Viena, como los que él seleccionó para llevarse a Londres; el tercer capítulo se centra en el epistolario de las cartas hallado entre Freud y sus lectores de la región. Estos dos capítulos además son complementados por los dos anexos, uno que lista los libros en las bibliotecas de Freud y otro que reproduce las cartas analizadas. Estos capítulos con sus anexos constituyen el núcleo del libro y su aporte principal, tanto por las fuentes recobradas y organizadas, muchas publicadas por primera vez, como por el minucioso análisis que se hace de ellas en términos de modos de circulación, objetivos y usos de la correspondencia y formas de legitimación recíproca entre Freud y los latinoamericanos. El cuarto capítulo está dedicado enteramente al psiquiatra peruano Delgado, con quien Freud mantuvo un considerable y afectuoso intercambio epistolar. El neurólogo vienés consideró durante muchos años al peruano como su mejor difusor, traductor y biógrafo en el subcontinente, y aun cuando Delgado tenía muchos reparos respecto de la doctrina psicoanalítica, ese contacto resultaba provechoso para ambos. El quinto capítulo cierra con un análisis del tipo de reuniones y relaciones que Freud establecía con sus visitantes, a partir de los registros que Nerio Rojas y Gregorio Bermann realizaron de sus visitas en febrero de 1930, ambas muy diferentes entre sí.

El libro muestra bien que la apropiación y divulgación del psicoanálisis en la región, antes de que éste se institucionalice, estuvieron lejos de basarse en lecturas “correctas” u ortodoxas, más bien aquel fue combinado de diversos modos con teorías psicológicas y fisiológicas entonces disponibles, usado en varios campos disciplinares y postulado al mismo tiempo como un saber genérico sobre la naturaleza humana que sostuvo esperanzas de emancipación y transformación del hombre a través de su valor como herramienta de control social y modificación de la psiquis. Los autores hacen de estas “impurezas” un argumento para rechazar la tendencia ahistoricista y dogmática del campo psicoanalítico, en particular el mito de que el psicoanálisis significó algo así como una ruptura radical con el pensamiento occidental. En este sentido, este libro también ofrece algunas pistas para pensar que los saberes no circulan por una positividad inherente, sino por problemas y debates que los vuelven atendibles. Que quede claro, los autores están lejos de ser detractores del psicoanálisis – como cuando sostienen, por ejemplo, que el psicoanálisis “constituye una disciplina histórica por excelencia y que comparte algunos métodos con la historiografía” (p. 14), una afirmación que contrasta con la típica irreflexividad histórica sistemática de la mayoría de sus practicantes y teóricos relevantes contra la cual se discute. Pero más que defender la idea de que habría un psicoanálisis ser inherentemente histórico, este libro se orienta, en línea con obras previas (Plotkin, 2003a; Ruperthuz, 2015) a ofrecer elementos empíricos y teóricos con la que fomentar una reflexividad que cuestione la noción de que la plena autonomía de las disciplinas es factible o siquiera deseable. En otras palabras, este foco en las apropiaciones y usos del psicoanálisis destaca que no puede pensarse en ejercer un monopolio de las significaciones y usos de éste, y que, a pesar de los intentos de Freud mismo y de sus discípulos luego, no depende

sólo de ellos el establecimiento los consensos sobre que extensiones son legítimas y cuáles no. Esta perspectiva es importante no solo para evitar el cuasi-platonismo con el que usualmente se trata el pensamiento del canon psicoanalítico, sino también para ampliar las zonas de indagación y las fuentes relevantes. Quizás el gesto más provocativo del libro sea indicar que es posible pensar una historia del desarrollo internacional del psicoanálisis que no parta de Freud ni de los guardianes canónicos e institucionalizados de su legado, sino en procesos culturales que motorizaron la difusión del psicoanálisis por agendas y problemas muy diferentes a los originales de Freud, pero no por eso menos legítimos o razonables. En este sentido, las figuras que trabaja el libro permiten a la vez desmontar la imagen prototípica del psicoanalista y revisar tanto la génesis de ésta como su importancia real para el desarrollo del movimiento, así como reintegrar el psicoanálisis a otros procesos culturales del cual ha sido parte. Este volumen brinda elementos para pensar que Freud no tiene por qué ser el centro de la historia del psicoanálisis, o en rigor, de una “psicopatología dinámica”, cuyo valor político y cultural trascendió en mucho a la medicina, del mismo modo que Jean Piaget, aunque destacado en la historia de las psicologías del desarrollo y la educación, no es tu centro.

Por todo lo dicho, este es un libro de especial valor para los historiadores del psicoanálisis, y también para aquellos psicoanalistas menos ansiosos por la integridad de los saberes canónicos. Para otros historiadores de la psicología y de la cultura, el libro ofrece pistas e indicaciones interesantes para reconsiderar hasta qué punto el la cultura latinoamericana del siglo XX estuvo empapada por el anhelo de conocer y controlar la vida interior de sus poblaciones.

Luciano Nicolás García (CONICET-UBA).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Damoussi, J. y Plotkin, M. (Eds.) (2009). *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*. Hampshire, EE.UU.: Palgrave Macmillan.

Damoussi, J. y Plotkin, M. (Eds.) (2012). *Psychoanalysis and Politics. Histories of Psychoanalysis under conditions of Restricted Political Freedom*. New York, EE.UU.: Oxford University Press.

Plotkin, M. (2003a). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Plotkin, M. (Ed.) (2003b). *Argentina on the Couch. Psychiatry State, society, 1880 to the present*. Albuquerque, NM, EE.UU.: University of New Mexico Press.

Ruperthuz, M. (2015). *Freud y los chilenos*. Santiago, Chile: Pólvara. **